

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA: FUNDAMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PROPUESTAS PARA SU ENSEÑANZA EN EL AMBITO UNIVERSITARIO.

FUNDATION FOR TEACHING THE HISTORY OF ARMED CONFLICT IN UNIVERSITY

Mariela Márquez Quintero*

RESUMEN

En el artículo se aborda un análisis de la historia de Colombia desde la revisión de diversos hechos fundamentales para el desarrollo social, político y económico el país. En dicho análisis se describe la situación de incertidumbre que ha ubicado a Colombia como el segundo país en conflicto armado y como uno de los países más violentos a nivel mundial, perspectiva, partir de lo cual se considera que el ejercicio de la vida en convivencia y del mundo de lo cotidiano se vislumbra como una experiencia de grandes encrucijadas y disyuntivas enmarcadas por una génesis de caracteres violentos, el indebido ejercicio de la política, la corrupción, la ausencia de Estado y la falta de fundamentos axiológicos que desde la educación deberían poder formar para admitir el disenso, acercar al consenso y reafirmar valores como la tolerancia, la diferencia, la reconciliación y el perdón en el proceso de formación del estudiante. En el artículo se presenta la forma como esta interpretación y entendimiento del conflicto tiene en el aula de clase uno de sus mayores apéndices

205

* Licenciada en Filosofía e historia. Comunicadora social y periodista. Magister en Educación. Docente catedrática Universidad Nacional, sede Manizales. Periodista Cadena Radial caracol.
Recibido 30 de junio de 2009, aprobado 21 de octubre de 2009.

y fortalezas; en cuanto se considera que el entender la diversidad y la pluralidad desde el conflicto le permitirá al estudiante la adquisición de herramientas de interpretación y comprensión de las violencias en Colombia que lo lleven a aportar en la búsqueda de soluciones al conflicto, y que ayuden en la reconstrucción de una nación dolida y resentida, a la vez, que representa un país cansado de la guerra.

PALABRAS CLAVES: Violencia, conflicto armado, pluralidad, democracia, estado, enseñanza, historia.

TEACHING THE HISTORY OF THE ARMED CONFLICT IN COLOMBIA: FOUNDATION FOR THE CONSTRUCTION OF PROPOSAL FOR ITS TEACHING IN THE COLLEGE LEVEL

ABSTRACT

The article deals with an analysis of the history of Colombia from the revision of several key events for the social, political and economic development of the country. This analysis describes the situation of uncertainty that has ranked Colombia as the second country in terms of armed conflict, and as one of the most violent countries worldwide. Said perspective considers the exercise of life in coexistence in the everyday world as a major experience of crossroads and dilemmas framed by a genesis of violent characters, wrongful political activity, corruption, absence of state and the lack of axiological foundations that based on education should be able to form, in order to acknowledge dissent, bring consensus closer, and reaffirm values such as tolerance, difference, reconciliation and forgiveness in the process of student training. The article shows how this interpretation and understanding of the conflict possesses one of its greatest strengths and appendices in the classroom, when understanding diversity and plurality from the conflict's perspective will allow the student to acquire interpretation and understanding tools of the violence in Colombia that will lead the students to contribute in finding solutions to the conflict and to assist in the rebuilding of a hurt and resentful nation, rep, representing a country tired of war.

KEY WORDS: violence, armed conflict, plurality, democracy, state, teaching, history.

En la historia de Colombia hay varios hechos que han marcado el desarrollo social, político y económico; entre otros, en 1781 la revolución de los comuneros, en 1810 el primer grito de independencia, la batalla de Boyacá en 1819, la colonización antioqueña, además de 23 guerras civiles, que han signado el país, con especial influencia el último conflicto armado que viene desde 1964. Hechos que han dejado sin duda una significativa huella en los procesos sociales y políticos, algunos de manera positiva, pero otros con efectos contrarios que sumieron la nación en una grave crisis social y le han dado una imagen internacional negativa de la que hoy con diversas vicisitudes difícilmente se repone.

Situación de violencia e incertidumbre que ha ubicado a Colombia a nivel mundial como uno de los países más violentos, y donde el ejercicio de la vida en convivencia y del mundo de lo cotidiano tiene grandes encrucijadas y disyuntivas a lo que ha ayudado una génesis de caracteres violentos, el indebido ejercicio de la política, la corrupción, la ausencia de Estado y la falta de fundamentos axiológicos que desde la educación admitan el disenso, acerquen al consenso y reafirmen valores como los de la tolerancia, la diferencia, la reconciliación y el perdón.

De ahí que en el devenir histórico la marca de la violencia que viene desde el proceso de la conquista y de la colonización española fue, es y será el signo de una sociedad ajena a procesos sociales e históricos que permitan la reconstrucción y reconciliación y que han llevado a que persista la pobreza, la exclusión, y la inequidad, factores que le han dado permanencia a los conflictos armados internos en especial el actual que se vive desde hace 45 años.

El hecho de ser una nación pluriétnica y pluricultural, diversa en lo geográfico, en lo cultural, en lo económico, en lo social y en lo político más que ayudar a fortalecer los lazos de hermandad ha formado una patria dispersa, disímil ideológicamente, antagónica, que no busca un sólo rumbo ni acercarse a sus realidades sociales, que persiste en la utopía de la paz y que encuentra en los intereses personales el reflejo de las ideas, del pensamiento y de su vida cotidiana.

Es Colombia el segundo país en el mundo con el conflicto armado más reconocido e identificado, atípico y sui generis, después de la confrontación del Oriente Medio en Asia y África que tiene unas raíces sociales y religiosas, mientras que en el caso colombiano los orígenes además de ser políticos y sociales tienen el ingrediente

del narcotráfico, fenómeno que ha permeado diferentes sectores de la comunidad y ha creado otros factores de violencia como el sicariato, además de financiar los grupos ilegales de la confrontación.

Estudiosos del tema de la violencia en Colombia, consideran que en el devenir del conflicto armado después de los cambios estructurales en la familia, de la intromisión de nuevas formas de vida en la célula familiar, una de las situaciones más preocupantes es la ausencia de una propuesta didáctica, educativa y pedagógica que permita superarlo desde el diálogo y desde lo político, y en las diferencias que han acentuado su sentido, más allá de la realidad, más allá de la capacidad de asombro, de una sociedad indiferente al dolor, de actuaciones sorprendentes, pero propensa y dispuesta a superarse.

En ese sentido analistas del tema del conflicto como Ricardo Peñaranda (1999: 27) consideran:

Si la violencia está al servicio de la causa de los débiles, si se inspira en una ética de liberación una de cuyas dimensiones es la autoconstrucción del individuo y de las comunidades, el reconocimiento de la guerra en Colombia ha perjudicado más a los débiles que a los poderosos, lo que obliga a replantear la oportunidad de esta guerra y buscar en el diálogo, un medio para el reconocimiento legal y jurídico de los derechos y la conquista de la condición de interlocutor, en especial de las víctimas por encima de los victimarios.

Para los expertos, Colombia se debate en la disyuntiva de ahogarse en el mar de la violencia o salir a flote, en este último argumento juega un papel importante y definitivo el aula de clase, el sistema educativo y el docente, propensos al análisis y al estudio de la confrontación armada, cercanos a los estudiantes y a las víctimas y a entender a quienes, desde el poder de las armas, plantean fundamentos ideológicos convalidados en los procesos históricos y sociales, en algunos casos, alejados de la realidades sociales y a un Estado inferior al reto de cumplirle y acercarse al ciudadano.

Esa interpretación y entendimiento del conflicto tiene en el aula de clase uno de sus mayores apéndices y fortalezas; el entender la diversidad y la pluralidad desde el conflicto no es fácil, pero hay que entregarle al estudiante herramientas de interpretación y comprensión que lo lleven a aportar en la búsqueda de soluciones

al conflicto, que ayuden en la reconstrucción de una nación dolida y resentida, pero cansada de la guerra.

Cinco generaciones afectadas por el conflicto armado, reflejan la magnitud del problema y convalidan las críticas al sistema educativo que para expertos en estos asuntos no ha tenido las fortalezas didácticas, pedagógicas y administrativas para formar en el conocimiento de esta realidad, en el consenso y en el disenso, en las diferencias y en aportar desde la educación a la superación de las diferencias ideológicas que han sustentado por cerca de cinco décadas la disputa armada.

Los expertos consideran que el aula de clase o la escuela se ha quedado corta en ese deber ser de la educación frente al conflicto armado:

Para entender e interpretar ese conflicto a la escuela le han faltado las características de una organización como un sistema abierto, dinámico, articulado, evolutivo, e histórico y es aquí donde le cabe la responsabilidad de no haber asumido su papel protagónico en la búsqueda de salidas a la coyuntura. Las ciencias sociales en especial la historia la sociología, la antropología y la geografía en su condición epistemológica no han sido valoradas para tales propósitos. (Ayala, 2009: 46).

La pregunta de esta investigación está relacionada con: ¿cuáles deben ser los fundamentos para la construcción de propuestas para la enseñanza de la historia del conflicto armado en el ámbito universitario? Pregunta en la que además se tuvieron en cuenta aspectos como cuál es la contribución de la enseñanza de la historia en la solución del conflicto armado en Colombia, cuál es la relación que existe entre la enseñanza y la historia para contribuir a su solución, y cómo debe ser la enseñanza de la historia del conflicto armado para aportar en la búsqueda de salidas a la confrontación armada.

Su extensión se hizo necesaria para ahondar en la contextualización y caracterización de la historia y de los hechos inmersos y cercanos a la disputa armada, además de considerar importante su fundamento histórico, didáctico, pedagógico, axiológico, ético y de la comunicación, entre otros aspectos.

La investigación hace énfasis en el contexto y las bases históricas de la confrontación armada y en su caracterización y situación actual; argumenta la importancia del deber ser de la enseñanza de la historia del conflicto armado y de los actores en el

proceso educativo, ;y fundamenta la construcción de la propuesta de la enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia.

De ahí que este proyecto de investigación pretende examinar los fundamentos para construir una propuesta de enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia en el ámbito universitario, en el nivel educativo superior, en el que debe ser mayor y mejor su conocimiento e interpretación para una eficaz labor profesional y como aporte al proyecto de vida del estudiante.

Para determinar la descripción del área problemática hay que admitir conceptos de expertos en la historia del conflicto armado en Colombia como Marco Palacio, quien considera que una de las mayores dificultades ha estado en lograr una labor pedagógica y educativa que permita un amplio y un mejor conocimiento e interpretación, y que tenga en cuenta aspectos jurídicos, políticos, sociales, económicos, militares, internacionales e históricos y los parámetros básicos de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario.

Reconocidos analistas e historiadores como Indalecio Liévano, Alejo Vargas, Humberto Vélez, Mauricio Archila, Alfredo Rangel afirman que la confrontación armada en Colombia es una guerra civil no declarada que implica a ciudadanos de una misma nación, no aceptada jurídicamente por el Estado, pero legítima para los particulares armados en la insurgencia de la guerrilla de izquierda, los paramilitares de derecha, financiados por un tercero que es el narcotráfico, fortalecido por la delincuencia común y reconocida por el Estado.

Entre otras definiciones consideran que es una guerra irregular, una guerra civil, una confrontación o conflicto armado; ; es el ataque de particulares rebeldes al Estado, que buscan una respuesta a los problemas sociales y económicos, por la vía de facto para asumir el poder. Es una situación de guerra ligada a una acción militar, que genera un elevado grado de tensión entre los ciudadanos y la opinión pública y la entrada en vigencia de normas jurídicas atípicas por la ausencia de paz.

Las definiciones de lo que es conflicto armado en Colombia son diversas inclusive para estudiosos de la geopolítica mundial y nacional como Petras y Chomsky (2000: 41):

El país ha vivido en guerra civil casi desde siempre, determinada a través de los simultáneos y numerosos conflictos armados que sufren los colombianos. Una

violencia generalizada con un origen social de marginalidad y de exclusión cuyo problema principal no son los grupos ilegales o el mismo narcotráfico, sino el fracaso en la construcción de la nación en lo social, en lo moral y en lo político.

Es el conflicto colombiano un instrumento político, una continuación de la actividad política por la vía de las armas y por métodos distintos a las ideologías y a la palabra. Lo que ha llevado a que se considere a Colombia como la segunda nación con el más alto número de violaciones a los derechos fundamentales del ciudadano y del Derecho Internacional Humanitario.

Todo un entramado de un conflicto que llega al aula de clase con niños, adolescentes y jóvenes inmersos en una confrontación armada; cinco generaciones afectadas, situación que dificulta la tarea del maestro, víctima también de la disputa armada. Una enseñanza que en este caso debe ceñirse a una realidad violenta en la que el maestro y el alumno en medio de diversos problemas sociales, económicos y de seguridad, se deben educarse y formarse en parámetros jurídicos, políticos, económicos, sociales, militares, culturales, históricos y geográficos.

Un sistema educativo que está estructurado según las disposiciones del Ministerio de Educación para educar e instruir en el consenso y en el disenso, y en valores como la tolerancia, el perdón y la reconciliación, cuyos postulados en la práctica y en un buen número de casos no se cumplen por temor, miedo y zozobra de estudiantes y profesores que están en regiones donde es mayor la incidencia de esa disputa armada.

Formación en el conflicto en la que es fundamental la independencia política y conceptual del maestro, frente a los actores legales e ilegales y la disposición de asumir sin dilaciones las situaciones emocionales del estudiante adolescente o del niño formado y educado en un medio familiar y social cargado de violencia con la incidencia permanente de la guerrilla, las autodefensas, los narcotraficantes y las fuerzas armadas del Estado.

De ahí que la estructura educativa deba priorizar el contribuir a que la educación y la formación axiológica ayuden a superar el conflicto armado y a formar ciudadanos proclives a las diferencias sociales, políticas, económicas, de género, de sexo y de pensamiento, entre otras.

Un conflicto que no ha sido ajeno al rol del educador, que en medio de las intimidaciones y presiones debe impartir clase, lo que ha originado según la Federación Colombiana de Educadores (Fecode), que en los últimos veinte años fueran asesinados en Colombia cerca de tres mil educadores, víctimas de las diferencias conceptuales de los grupos regulares e irregulares del conflicto.

La pedagogía involucra el espacio teórico y práctico de los maestros e intenta dar explicaciones sobre las causas y consecuencias de dichas acciones; pero también permite, con base en ellos, renovar enfoques, modelos, métodos, medios, propósitos, contenidos y axiomas culturales, sociales, éticos y estéticos. (Ministerio de Educación Nacional, 1998: 37).

Las diversas ideologías políticas del conflicto armado son sin duda más difíciles de multiplicar y socializar en la educación superior, en universidades públicas y privadas en las que está polarizado el debate, también por indiferencia, por temor a ser estigmatizado, por desgaste o por apatía como consecuencia misma del conflicto armado lo que evita asumir posiciones y asumir un compromiso personal, social y profesional de aportar a superar el conflicto armado.

La delimitación del tema de este proyecto investigativo en tiempo y espacio hace énfasis en el actual conflicto armado y en su caracterización, en su influencia en el quehacer docente en el ámbito universitario y las condiciones educativas que ha generado la confrontación armada. Delimitación que se da para el actual conflicto dados sus orígenes, sus implicaciones y efectos sociales, políticos, económicos, en la vida del país.

Para delimitar la actual confrontación armada hay que referenciar las veintitrés guerras civiles que ha tenido Colombia desde el proceso de la conquista y colonización española, y reconocer que el conflicto actual es el de mayores connotaciones, confrontación que se inició en 1964 con el nacimiento de la guerrilla de las FARC, luego de la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán y de la firma del Frente Nacional que dividió por 16 años el poder político y administrativo entre liberales y conservadores.

No hay que desconocer que la circunstancia histórica de haber tenido que romper el coloniaje español en una guerra que se extendió varios siglos, ayudó a fomentar un espíritu guerrillero y de fácil aceptación de la violencia que aún caracteriza a la sociedad colombiana. La generación que adelantó la guerra de independencia

continuó a lo largo del siglo XIX las prácticas de confrontaciones armadas como sistema de oposición a los gobiernos contrarios en ideologías y como arma política de turno.

Guerras civiles y conflictos internos que están relacionadas con el proceso de conquista española y el devenir político y administrativo del país;; entre otros asuntos, por la controversia por las encomiendas y la rebelión de los encomenderos, la defensa del colectivo indígena, las reformas agrarias y tributarias de 1591, los efectos de las misiones jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, las revoluciones en los Llanos Orientales y de los comuneros,, y los procesos de independencia de 1810, 1811 y 1819.

Disputa que tiene sus orígenes en resentimientos políticos, en fenómenos de exclusión y desconocimiento del otro como un ser social, político y pensante:

El poder hegemónico inicialmente del conservatismo que se extendió hasta finales de la década de los años treinta del siglo pasado, las disputas políticas que llevaron el liberalismo al poder, dieron paso a un conflicto que se prolongó hasta 1958 con la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán y que con la firma del Frente Nacional, como fenómeno de exclusión política más reconocido en Colombia y que fue la causa primigenia de la actual confrontación armada. (González, 1997: 37).

Posterior a la independencia se dieron los conflictos entre bolivarianos y santanderistas, las disputas por territorio, la abolición de la esclavitud, los conflictos agrarios, las diferencias políticas entre liberales y conservadores en las seis primeras décadas del siglo XX y la última confrontación que surge del fortalecimiento del comunismo en América Latina, luego de su expansión por Europa lo que ayudó al surgimiento de las guerrillas de izquierda en países centroamericanos y en Colombia.

Guerras y disputas armadas que han formado un país sumido en el dolor y la tragedia, y que en el último conflicto aumentaron la inequidad y la pobreza y el gasto público para fortalecer una estrategia militar desde el Estado y así responder a los ilegales por encima de las necesidades sociales y económicas del país. Conflictos que a través del tiempo han sido motivo de numerosos análisis y estudios, pero que en el caso de la actual confrontación aunque tiene referentes académicos e históricos, parte de su conocimiento por los medios de comunicación, es más mediático y poco profundo y prioriza en ponderar la acción de los victimarios por encima de las víctimas.

Un conflicto que se avizora y se conoce más desde los medios de comunicación que desde el sistema educativo como tal, o el aula de clase, cuyo conocimiento e interpretación, tiene un mayor referente de la televisión, de la radio y de la prensa que del aula de clase. En este sentido se considera que la escuela o el aula de clase han perdido protagonismo en la multiplicación clara y objetiva de los conocimientos del conflicto armado, y los medios de comunicación han llenado ese vacío del sistema educativo de forma descontextualizada y amorfa.

De ahí que esta investigación formule la construcción de propuestas para la enseñanza de la historia del conflicto armado en el ámbito universitario, ya que no obstante sentirse el efecto negativo de la confrontación con mayor rigor en las aulas de clase del sistema básico de primaria y secundaria con una intromisión más directa de los actores legales e ilegales, es en la universidad donde el alumno tiene diversos referentes y la madurez para entenderlo e interpretarlo y como futuro profesional hacer un mayor aporte en la búsqueda de soluciones.

La explicación de estado del arte parte de demostrar cómo uno de los aspectos más relevantes en la enseñanza de la historia es lograr narrar pero además interpretar los hechos y entender las realidades sociales, políticas y económicas como forma eficaz de multiplicar el conocimiento y cumplir con la función básica del maestro de enseñar la verdad y acercar al alumno de forma clara y objetiva a esa verdad.

Dificultades y diferencias conceptuales que en Colombia no han permitido que sectores distantes de esa confrontación armada desde lo militar y desde lo político, en especial la academia, enfatizen en la importancia de conocer, analizar e interpretar la historia del conflicto armado en Colombia. En un país polarizado ideológicamente, en el que poco se respeta el disenso o por el temor a ser señalado o estigmatizado como cercano a un grupo ilegal o del Estado vinculado directamente al conflicto.

Esta es una de las situaciones que han llevado a que en las universidades públicas y privadas del país no exista como tal la cátedra o la asignatura de la historia del conflicto armado en Colombia, incluidas las facultades de ciencias sociales como geografía e historia en las que aplica sólo en electivas o en contextos mas no en una asignatura específica como tal.

La historia del actual conflicto armado se inserta en la totalidad de los casos en cátedras como: Actualidad, Sociedad Civil, Historia de Colombia, Historia

de la Violencia en Colombia, Geopolítica Internacional, Violencia y Medios de Comunicación, Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario, Sociología de la Violencia, que si bien tienen una relación directa desconocen conocimientos o temas prioritarios de la confrontación armada.

El fin inmediato de la organización pedagógica debe ser alcanzar los escaños de la concientización liberadora a partir de la toma de conciencia de las circunstancias de opresión de los victimarios hacia las víctimas y que hace necesario un acercamiento crítico y objetivo de la realidad, en especial esa realidad del conflicto armado. (Ramírez et al., 2000: 93).

Esta situación ha llevado a que desde la pedagogía y la didáctica no exista en las universidades de la región y en el país un proyecto de grado que analice o enfatice en una propuesta para enseñar la historia del actual conflicto armado. La mayoría de los proyectos están relacionados con asuntos del conflicto armado; entre otros, los desplazados, los derechos humanos, el ejercicio del docente en las zonas de conflicto, las comunidades indígenas y el conflicto, su efecto en el ecosistema, la flora y la fauna, historia de los procesos de paz y de negociación, narcotráfico, historia de los grupos armados y de las fuerzas armadas del Estado, violencia y medios de comunicación.

De los 487 proyectos que hay en pregrado y maestrías en las universidades públicas y privadas, en especial de los últimos cinco años, también se hace énfasis en ética, valor y axiología, en la Constitución de 1991 y los derechos humanos, en el Plan Colombia, en la historia de la violencia en Colombia, y en la incidencia económica del conflicto, entre otros temas.

En la revisión y evaluación se observó que la mayoría de proyectos fueron investigados y desarrollados a partir de la década del noventa en especial en los centros de formación superior estatales; en las universidades privadas los proyectos apuntan a hacer una evaluación del conflicto desde lo político y lo económico, así como en lo histórico y geográfico.

No hay que desconocer que en los proyectos de los programas educativos se hace énfasis en aspectos como los mecanismos de participación ciudadana, en los valores, en la ética y en la función del maestro que enseña otras asignaturas. Del tema de la enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia en

una universidad pública o privada no existe material que registre una propuesta específica.

El objetivo general de esta investigación establece los fundamentos para la construcción de propuestas para la enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia en el ámbito universitario que contribuyan a un mejor y mayor conocimiento e interpretación en los estudiantes, y a formar en valores como el disenso y el consenso y el respeto por las ideas del otro.

Los objetivos específicos tienen relación con proponer una contextualización en un referente histórico, social, político y económico, en lo jurídico, en los derechos humanos y en una caracterización sobre la situación actual de la confrontación armada. Además, con establecer el deber ser o la deontología de la enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia desde aspectos como la historia local y regional, la axiología y los valores, la tolerancia, el perdón, la reconciliación y la confianza, entre otros.

Esos objetivos específicos fundamentan la construcción de la propuesta en asuntos como la caracterización del maestro que enseña la historia del conflicto armado, la didáctica de la historia del conflicto armado, la pedagogía de su enseñanza, la didáctica en derechos humanos y en el derecho internacional humanitario y del aporte en el proceso de los medios de comunicación. También propone explicar los conceptos de enseñanza, historia y conflicto armado, así como describir la comunidad educativa que participa en el proceso enseñanza-aprendizaje de la historia del conflicto armado en Colombia.

La justificación está relacionada con los vacíos educativos que presenta el sistema en su enseñanza y la ausencia de una cátedra específica de la historia de la confrontación que validan esta investigación y la propuesta de implementar estos conocimientos en las universidades.

El proyecto también se justifica por la importancia de conocer e interpretar el conflicto armado en Colombia desde la historia y desde las ciencias sociales afines, para ratificar el papel del sistema educativo en la contribución de condiciones de convivencia pacífica y de civilidad.

Plantea además la generación de canales de interpretación y de entendimiento del tema, dada la importancia del conocimiento para los futuros profesionales en estas áreas de la historia. Ratifica el aporte que desde la academia se debe hacer para fundamentar alternativas de solución políticas desde el consenso y el disenso, y en la formación axiológica de los estudiantes y futuros profesionales.

El disenso significa también la negación de lo mío y de mis creencias y pensamientos como horizonte único de proyección. El hombre es un ser histórico, vive en la historia, de ahí surgen dos actitudes: una consiste en dejarnos llevar por los acontecimientos es decir ser objeto de la historia, y la otra; es enfrentarnos a la historia como algo que se puede transformar y orientar es decir ser sujetos de la historia, participes de la historia desde la diferencia de pensamiento. (Marquínez, Germán y otros et al., 2000: 183).

Para definir el *diseño metodológico* de este proyecto se realizaron 120 encuestas con los estudiantes del contexto 'Conflicto Armado y Comunicación' que hace parte de los programas educativos de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, y es la única asignatura que tiene una relación directa con la historia del conflicto armado, y que sustenta los aspectos básicos de esta investigación y contribuye a formular la propuesta.

La ficha técnica tiene como grupo objetivo estudiantes entre 18 y 23 años, de nivel socioeconómico del uno al seis, matriculados en los diferentes pregrados del centro educativo; el tamaño de la muestra es de 120 estudiantes, la técnica de recolección de datos fue entrevista personal, y el tipo de muestra es general, aleatoria simple.

Los temas a que se refieren las diez preguntas formuladas tiene relación con: historia y conflicto armado, pedagogía, didáctica, axiología, ética y medios de comunicación; la fecha de realización, los dos semestres académicos de 2008 y el primero de 2009; el margen de error observado es del 0,5% con un grado de confianza del 95%; y su área de cubrimiento es Manizales.

Las preguntas formuladas buscan establecer si en la universidad han adquirido conocimientos sobre la historia del conflicto armado, en qué asignaturas y en qué forma, sobre su inclusión en el pensum de varios pregrados, de las condiciones personales y profesionales que deben caracterizar al docente que enseña esta

materia, y acerca de la formación que han recibido en valores como el disenso, el consenso, la tolerancia, la reconciliación y el perdón.

Esta propuesta tiene relación con competencias básicas **propositivas** al proponer una estrategia educativa para la enseñanza del conflicto armado en Colombia en el ámbito universitario; es *interpretativa* al buscar acercar al alumno a la interpretación de las teorías de la pedagogía y de la historia para entender la confrontación armada, y es *argumentativa* en los criterios principales de la educación y de la formación profesional.

Uno de los aspectos más importantes en la enseñanza de la historia del conflicto armado es el papel del maestro y la importancia que le asigna el estudiante en el proceso de formación y de asimilación del conocimiento. A pesar de los cambios estructurales en el sistema educativo y la nueva referencia que se tiene del maestro, su papel sigue siendo protagónico más en conocimientos tan específicos y complejos como el del conflicto armado.

La consulta que se realizó entre estudiantes de último semestre de la Universidad Nacional sede Manizales, evidencia ese papel protagónico y le atribuye al docente funciones preponderantes en esa enseñanza. A la pregunta ¿cuál debe ser prioridad del maestro de esta enseñanza? 55 de los alumnos consideran que enseñar con objetividad y dar a conocer todos los puntos de vista de los actores legales e ilegales de la confrontación armada; 21 son partidarios de priorizar en explicar los fundamentos históricos y sociales de los victimarios; y 44 creen que lo más oportuno está en socializar la problemática de las víctimas.

Igualmente los encuestados insisten en la credibilidad y confianza que debe generar ese maestro; 32 de los consultados dicen que les da temor hablar públicamente del conflicto armado, 54 opinan lo contrario; que hay que abrirse al debate, a 17 les es indiferente, y 11 no respondieron esa pregunta.

En el proceso de enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia el maestro cumple una función primordial, es él quien de manera clara y objetiva está encargado de atraer al alumno hacia la concepción de la confrontación armada, con estrategias que lo hagan entendible, asimilable e interpretable, pero en especial que acerquen al alumno a su realidad inmediata sin prevenciones o temores que sin duda generan los asuntos del conflicto armado en Colombia.

El docente tiene esa responsabilidad histórica de llevar al estudiante a un conocimiento que sin duda le es complejo y difuso, y transmitirle un sentido de confianza que le permita conocer de manera clara e imparcial los orígenes y causas sociales, políticas y económicas de esa confrontación, conocimiento que le debe llegar sin prevenciones, dilaciones o factores que incidan en un sentido de objetividad frente a las condiciones políticas de cada actor armado legal o ilegal, la comunidad, y otros sectores de la sociedad.

Maestro que, dada la sensibilidad de estos asuntos para llegar al alumno, debe tener entre otras actitudes personales y pedagógicas: la espontaneidad, el entusiasmo, la flexibilidad, la adaptación, la serenidad, la tolerancia y un muy buen manejo de las capacidades de asombro y de sorpresa debido a los hechos mismos del conflicto que ponderan en muchos casos las realidades mismas del mundo cotidiano. Cualidades que son fundamentales al momento de la práctica docente según el sacerdote y filósofo de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, Mario Gómez:

No se concibe un maestro como el decidor o el dictador, el hablador, el sabelotodo, no es el depositario único de la verdad, debe ser un interlocutor calificado, es un ser biosocial que debe dar vida y ánimo y entusiasmo a los demás. Que tenga una inclinación o impulso natural para enseñar asuntos complejos o difíciles y que asuma el reto de hacerse entender, pero lo más importante de multiplicar y de asumir su compromiso social. (Gómez, 2000: 280).

En el ejercicio propio del docente de la historia del conflicto la resolución de problemas, la toma de decisiones, la creatividad, la comunicación, la aceptación de sus alumnos, la audacia, la identificación del potencial humano, la solidaridad, el respeto al dolor ajeno y un claro sentido de la diferencia, son entre otras las virtudes de ese maestro.

La enseñanza, mediada por la pedagogía, la didáctica, el método y el currículo ha estado continuamente polemizada y reestructurada a través de la historia, pues ella es integradora de intereses, tendencias (conceptos), corrientes (disciplinas) y autores (escuelas) que desde perspectivas diferentes han asumido realidades convenientes, mejores o simplemente asumidas con base en experiencias, búsquedas, observaciones, descubrimientos, exámenes, perfeccionamientos, entre otros, para comprender el para qué de la formación y de la enseñanza de esa historia de la confrontación armada.

De ahí que el maestro que enseña la historia del conflicto armado en Colombia deba ser reconocido por su *autoridad moral* para generar credibilidad en el estudiante, debe tener *tacto psicológico* para no herir susceptibilidades al emitir los conceptos, además de una reconocida *eficiencia metódica* que permita la asimilación e interpretación de los conocimientos. También debe ser un *ejemplo personal* para sus estudiantes en especial para el cuestionamiento de las acciones del conflicto, ponderar con un gran espíritu de *iniciativa* para llevar al alumno al conocimiento, poseer un *talento natural* de buena cultura general con el sentido práctico y un gran sentido de *responsabilidad social*.

Cualidades a las que hace referencia el docente de la Universidad de Caldas, Óscar Tamayo (2006, documento no publicado):

Visión que por ende le implica autoaprendizajes, motivación en la indagación de las asignaturas que hacen parte del enfoque multidisciplinar y apropiación de los saberes que brinda el medio cotidiano, coadyuvando a la incorporación del sujeto del saber pedagógico, del maestro, como elemento constitutivo en el proceso del conocimiento de la realidad, que necesita ser investigada; conocimientos que potencialmente vinculan al estudiante al momento de solucionar problemas, de concretar trabajos, pues requieren ser reflexionados y valorados los resultados, he ahí su trascendencia.

En la enseñanza de la historia del conflicto armado el pedagogo es aquel que piensa el acontecimiento educativo, piensa reflexiva y teóricamente en sí mismo y piensa en el otro, mediante el cómo, porqué, para qué, a dónde; mediado por la pedagogía encaminada a pensar práctica y metódicamente los sujetos, las personas, el saber social, la práctica educativa, para elevarlas hacia nuevas posibilidades, hacia nuevos caminos, con una proyección en lugar y en condición.

En su ética como maestro le corresponde el campo gnoseológico del interés ético del maestro, advertir cómo los proyectos de vida de los integrantes de la sociedad, a través de la historia, han tenido intensiones diferentes para crear, desarrollar y comprender las sensibilidades educativas, sociales, religiosas, y las formas de trascender los saberes, de pensar y crecer humanamente.

El asunto de la escuela o el aula de clase en el proceso de enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia, tiene unas características especiales y diferentes en el proceso del conocimiento y hace que en su quehacer el maestro

y el alumno analicen desde una perspectiva del disenso y el consenso un tema de interés relevante, pero que sin duda genera polémica, discrepancias, recelos y desconfianza.

Es una verdad de a puño que en la enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia y de su historia no se ha logrado avanzar de manera significativa por razones de la propia dinámica de la confrontación armada, la vinculación de una u otra manera de docentes y estudiantes o por razones emocionales generadas en las acciones del conflicto y que afectan significativamente el aula de clase.

La expansión por la totalidad de la geografía patria del conflicto y su inmersión de manera directa o indirecta en el aula de clase; maestros y alumnos amenazados, estudiantes vinculados a los grupos ilegales o legales de la disputa armada, la injerencia permanente de los actores armados, son entre otros los escollos con que se encuentran las partes del proceso educativo, con una incidencia más directa en la básica primaria y en el bachillerato en las zonas rurales, donde es mayor el efecto del conflicto armado, y en el esquema de la educación superior por razones políticas.

La educación de alumnos para la democracia es uno de los valores fundamentales de la escuela y del aula, en especial en los asuntos del conflicto armado al que se deben interponer factores como el pasivismo del alumno, el autoritarismo del maestro, y el formalismo y el dogmatismo escolar, en una práctica pedagógica de la sana y respetuosa discusión con la orientación y motivación del docente. En asuntos del conflicto armado el alumno es el eje central de la escuela y en esta debe encontrar la respuesta a sus múltiples interrogantes. Condiciones que están en el marco de la Ley General de Educación como lo refieren los expertos Peñate Luzardo et al y otros. (2003: 284) gestores de esa normatividad:

En la pedagogía contemporánea el alumno es el centro y sujeto activo del proceso didáctico, en función del cual todo debe girar. Ser en vía de maduración, ávido de cultura y de saber, es él quien da la pauta de las labores escolares, y de sus "intereses y necesidades" deben ser intuidos y adivinados por los responsables de la instrucción, más cuando su entorno le es adverso y difícil como el caso del conflicto armado.

El aula de clase que le debe ser grata y amena y en la que su ambiente de vida pondere en la práctica de la libertad en darle herramientas para su propia autonomía,

hacer que el estudiante sea sujeto de la historia y del mundo en que se realiza, para lo cual el maestro debe enfatizar en una *ética del proyecto pedagógico* que se oponga a todo intento de manipulación, presión o utilización de los actores legales o ilegales de la confrontación armada.

La institución escolar contemporánea en Colombia sin duda se ubica en tensiones dialécticas entre *el ser y el deber ser*, por la injerencia de la confrontación armada; no es fácil lograr una metas en condiciones adversas, pero ahí está la audacia del docente en entender y superar esa complejidad pedagógica y personal.

El aula de clase se debe centrar en el desarrollo del hombre en sí, de su *deber ser* marcado por la ética, no sólo en su inserción a un grupo social o a un sistema determinado en el que se ha formado y que le es propio y reconocido, sino también en su concepción personal en la que debe estar dispuesto a una permanente transformación capaz de encontrar el diálogo permanente y enriquecedor en el disenso y el consenso, algo que no es fácil, pero tampoco imposible.

En Colombia el modelo educativo vigente desconoce esas realidades sociales y políticas y busca acomodar el aula de clase a esquemas que desde el Estado enfatizan en mostrar criterios de rendimiento educativo a corto y mediano plazo, en la medida de la retribución que dé el estudiante desde el mercado laboral y de los medios de producción; es aplicar un enfoque voluntarista estatal que afirma que el modelo educativo puede y debe transformar el mundo, independiente de los cambios que se den en la estructura de la sociedad.

En el caso de la enseñanza de la historia del conflicto armado, la educación en el aula de clase tiene aspectos por naturaleza conservadores en la transmisión de los conocimientos, que excluye valores del pasado o de la historia contemporánea por el desconocimiento del tema, o el mismo temor de los docentes y de los alumnos inmersos en las zonas de conflicto, o por la ausencia de una normatividad que pondere en este asunto en la formación educativa vigente. Temas que son motivo de estudio y análisis en revistas especializadas en educación como "Mundo Lector":

Estamos en el repecho de la historia; las utopías han muerto no sabemos por cuánto tiempo. El maestro ha sido arrojado al abismo, no puede invocar la humanización, la solidaridad, la eticidad, es la hora de un realismo deshumanizado, tal vez de un pragmatismo, de un positivismo estrecho. (Apple, 2008: 47, 55).

La escuela como símbolo de la educación no sólo carece de una presencia física, la falta de planteles educativos y el considerable número de niños y adolescentes fuera del sistema, en el conjunto de la sociedad y del territorio, sino que aun teniéndola, su autoridad moral, ética y educativa no es reconocida, tampoco ha logrado el monopolio efectivo de su actividad específica: la enseñanza; la violencia la ejercen los grupos armados en el aula de clase y en sus alrededores, de manera tácita o directa en ideología, política o armadamente.

Las relaciones sociales que fundamentan el ejercicio de la educación carecen de recursos de innovación, mediación y respeto, hasta el punto de que las confrontaciones quedan abocadas a su propia suerte o a la suerte del alumno o del maestro, como es el caso de una violencia que, a pesar de su omnipresencia en los últimos cincuenta años, no ha significado necesariamente la ruptura del orden institucional, sino por el contrario, ha llegado a constituir incluso un factor de estructuración de las relaciones sociales y políticas, con la directa participación del narcotráfico, la guerrilla, los paramilitares y la delincuencia común.

En este aspecto el método de enseñanza es fundamental, no debe ser confundido con manuales de clase, en el tema del conflicto el asunto es distinto. Debe ser un método acorde con las circunstancias para que dé un resultado óptimo, muy ceñido a las realidades sociales; la dinámica de la clase no se puede perder en la estigmatización o el señalamiento de los alumnos por ser cercanos a uno de los grupos o a una visión diferente al sentir general.

Cualquier currículo propuesto por una institución que pretende educar en Colombia no puede alejarse y distanciarse de esta realidad, aquella realidad que está además fuera de los medios de comunicación, los que no fomentan la cultura del entendimiento, del disenso, del consenso, no educan en el conflicto armado mostrando realidades descontextualizadas y amorfas, función que debe asumir el aula de clase y la escuela en la construcción de nuevas formas de pensamiento que ayuden a superar los efectos de la confrontación armada.

Si los medios de comunicación, los gobiernos, las instituciones y los modelos económicos y educativos no se encuentran comprometidos, al servicio de la dignidad humana, y de la defensa de los derechos fundamentales violados en el conflicto armado, le corresponde a la escuela actual constituirse en el motor de cambio que le permite establecerse como una organización humana al servicio de la educación que forme ciudadanos comprometidos con su tiempo, con la historia y con las transformaciones. (Orsini, 2000: 131).

Reconocer la escuela como una organización implica disponer de los medios y de los mecanismos para lograr el fin de educar; que se reconozca como una organización conlleva a implementar o a ajustar una metodología que indique y oriente el modo en que una organización debe ajustarse a un proyecto de cambio cuyo esfuerzo en el caso del conflicto armado se oriente al cambio de actitudes, valores, comportamientos; es convertir la escuela en el centro del cambio.

El desarrollo organizativo de la escuela, además de ser un movimiento pedagógico, una estrategia de intervención para mejorar, que nace del interior del aula de clase no del exterior, defiende la colaboración como el motor de cambio y transformación, lo que plantea un modelo educativo colegiado, comunitario y democrático y avanza en la necesidad de confrontar la reflexión con la práctica y educar para la cooperación, para la solidaridad, para la diferencia y para la reconciliación.

En el proceso pedagógico de la escuela inmersa en el conflicto armado, el maestro debe respetar los niveles de percepción del grupo, y partiendo de lo que reconocen irlos llevando mediante el análisis crítico a lo que antes no entendían, contribuyendo a la construcción de valores del futuro, es mediar entre lo conocido y lo desconocido, entre lo aceptado y lo no aceptado, lo antiguo y lo nuevo. La referencia es válida para el experto Luis González (1999: 220) citado en otros documentos de esta investigación:

Educación en las perspectivas del cambio, es valorar más a las personas por el ser que por el tener, que es lo que le falta a Colombia. Buscar el equilibrio con su realidad, saber estar, vivir el aquí y el ahora sin las precipitaciones utilitaristas del deseo de dominar y de agotar experiencias. La apertura a los valores espirituales y trascendentes debe encontrar cabida y valoración en una educación que apunte al cambio y que permitan superar desde el diálogo las diferencias políticas y militares de la confrontación armada.

Los postulados educativos que fundamentan el papel del aula de clase o de la escuela deben ser humanizantes y, deben enfrentarse con los intereses de aquellos que han utilizado la educación como arma de guerra, o como instrumento para quedarse en el poder; enfrentamiento que se debe dar desde la misma educación, desde ideologías que admitan las diferencias, y que desde la comprensión e interpretación aporten a la superación del conflicto armado.

BIBLIOGRAFÍA

Área de Conflicto

- Álape, Arturo. (1989). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Tirofijo*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Báez de La Serna, Ernesto. (2003). *Pensamiento social y político del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia*.
- Barrero C., Édgar. (2006). *De Macondo a Mancuso: conflicto, violencia política, y guerra psicológica en Colombia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Castaño, Carlos. (1999). *Colombia Siglo XXI, Las autodefensas y la paz*. Colombia Libre.
- Castillo, César Augusto (1995) *Ontología de la Tolerancia*. Bogotá: Editorial Papiro.
- Corporación Medios para la Paz. (2000). *Las verdaderas intenciones de las Farc*. Bogotá: Editores Intermedio.
- Child, Jorge et al. (1987). *Narcotráfico Imperio de la Cocaína*. Bogotá: Editorial Percepción.
- Fals Borda, Orlando et al. (1963). *La Violencia en Colombia: Estudio de un proceso social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Fonnegra, Clara Cecilia et al. (2002). *Educación en el Derecho Internacional Humanitario - Manual Práctico*. Colciencias.: Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- García, Sahara. (2000). *Medios de Comunicación y violencia*. México: Editorial Progreso.
- Latorre, Mario. (1986). *Hechos y crítica política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Empresa Editorial.
- Liévano, Indalecio. (2002). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Magil, M. G. (2000). *Colombia: Una salida democrática al conflicto*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Millán, Juan C. (2000). *Violencia Contra el Servidor Público*. Bogotá: Grupo Editorial Leyer.
- Morales B., Otto. (1991). *Papeles Para La Paz*. Bogotá: Editorial Retina Limitada.
- Ortiz, Jesús. (2000). *La paz - análisis del proceso y propuesta para un sistema político en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora.

- Palacio, Marco. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Peñaranda, Ricardo. (1999). *De las armas a la política*. Bogotá: TM Editores.
- Petras, James y Chomsky, Noan. (2000). *Colombia de Vietnam al Amazonas*. Bogotá: Editorial Fica.
- Posada Cobo, Eduardo. (2001). *Guerra Civil ¿El Lenguaje del conflicto en Colombia?* Bogotá: Editorial Alfa Omega.
- _____. _____.(2002). *La ilegitimidad del Estado en Colombia*. Bogotá: Editorial Alfa Omega.
- Ramírez, Augusto et al. (2000). *La paz análisis del proceso y sus propuestas*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Rangel, Alfredo. (1998). *Colombia guerra de fin de siglo*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Roldán, Hernando et al. (1996). *Derechos humanos y solución de conflictos*. Medellín: Editorial R. E. Lecturas Medellín. Instituto de Capacitación Popular.
- Romano, Vicente. (2002). *La formación de la mentalidad sumisa*. Cali: Editorial Artes Gráficas del Valle.
- Salazar, Carlos Gabriel. (2002). *Historia de los derechos humanos en las constituciones colombianas*. Academia Boyacense de Historia. Bogotá: Búhos Editores.
- Sánchez, Gonzalo. (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Sánchez, Ricardo et al. (2000). *Escritos para el estudio de los derechos humanos*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Turriago, Gabriel. (2003). *Estudio de los procesos de reinserción en Colombia*. Bogotá: Editorial Alfa Omega.
- Valencia, Alejandro. (1992). *La humanización de la guerra*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Vargas, Alejo. (2001). *Las Fuerzas Armadas en el Conflicto Colombiano*. Bogotá: Editorial Intermedio.
- Vélez Ramírez, Humberto. (1998). *El conflicto armado en Colombia: Negociación o guerra*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Vincenti, Francesco. (1998). *La reconciliación sostenible el mayor reto de la paz*. Bogotá: Editorial Ámbar.

Área de Educación

Acevedo C., Jairo. (1985). *Praxis y educación - un ensayo sobre praxis pedagógica y formación docente*. Medellín: Colección José Ortega Torres.

Aguirre R., Carlos Antonio. (2002). *Antimanual del mal historiador o cómo hacer hoy una buena historia crítica*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Archila, Mauricio. (2004). *La historia hoy - memoria o pasado silenciado*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Editorial Lealon.

Arévalo, Nubia et al. (1997). *Psicología del Aprendizaje - Teorías - Problemas y orientaciones educativas*. Bogotá: Ediciones Universidad Santo Tomás.

Brugger, Walter. (2005). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Nurder.

Calderón, Luis. (2006). *Del relato y de los relatos*. Manizales: Universidad de Caldas.

Collingwood, Robin G. (1964). *La idea de la historia*. México: Editorial Trillas.

Comte, Augusto. (1985). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.

Corral, Roberto. (1999). *Pedagogía de la comunicación*. Bogotá: Universidad de la Sabana.

_____. (2000). *Tendencias Pedagógicas Contemporáneas*. Bogotá: Universidad de la Sabana.

Croce, Benedetto. (1949). *Teoría e historia de la historiografía*. México: Fondo Editorial.

Díaz, Álvaro. (1997). *Educación y democracia*. Manizales: Editorial Universidad Católica.

Félez, Ana. (2000). *La recuperación de la historia urbana*. Bogotá: FECODE.

Fermoso, Paciano. (1997). *Teoría de la educación, una interpretación antropológica*. México: Editorial Trillas.

Flórez Ochoa, Rafael. (1997). *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*. D^oVinni Editorial Ltda.

Freire, Paulo. (2002). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XX.

Gallego, Rómulo. (1993). *Discurso sobre el constructivismo*. Bogotá: Eberhard Editores.

Gómez, Mario. (2000). *Didáctica de la Filosofía*. Bogotá: Universidad Santo Tomas. Editorial Usta.

ÁGonzález, Fernán. (1997). *Para leer la política - Ensayos de la historia política de Colombia*. Bogotá: Ediciones Átropos, Cinep.

- Habermans, Jurgen. (1997). *Teoría de la acción comunicativa*. Editorial Tarus.
- Habsbawn, Erick. (2004). *El tarot del historiador*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Laswell, Harold. *Naturaleza del conocimiento*. En: <http://www.laswell.org>
- Lee, Joff. *Pensar la historia*. Editorial Paidós.
- Llano E., Joaquín. (2000). *Tomás de Aquino. Circunstancia y bibliografía*. Bogotá: Editorial Usta.
- Marquínez, Germán y otros. (2000). *Antropología Perspectiva Latinoamericana*. Bogotá: Editorial Usta.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Hacia un sistema de formación de educadores*. Serie de documentos específicos. Bogotá.
- Orsini, Marta. (2000). *Mitos y realidades en la educación*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Penate Luzardo et al. (2003). *La gestión Institucional escolar*. Bogotá: Ediciones Usta.
- Piaget, Jean. (1969). *Sicología y pedagogía*. En: <http://www.piaget.org>
- Rangel, Esperanza et al. (2000). *La gestión Institucional Escolar*. Bogotá: Editorial Usta.
- Rodríguez, Eudoro. (1998). *Introducción a la filosofía - Perspectiva Latinoamericana*. Bogotá: Ediciones Universidad Santo Tomás, Usta.
- Sánchez Jaramillo, Luis Fernando. (2003). "El concepto de la historia, un mundo epistémico". *Revista UNE, Nueva Época*, 10.
- Sanz, Juan José. (2000). *Educación y liberación en América Latina*. Bogotá: Ediciones Usta.
- Tamayo, Óscar Eugenio. (1996). *Enseñanza de las ciencias: aspectos epistemológicos, pedagógicos y curriculares*. Universidad Autónoma de Manizales. Documento no publicado.
- _____. (2006). *La meta cognición y los modelos para la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias*. Documento no publicado.
- Torres Carrillo, Alfonso. (1993). *Iniciación a la investigación histórica*. Bogotá: Ediciones Universidad Santo Tomás.
- Vásquez Rodríguez, Fernando. (2000). *Oficio de Maestro*. Facultad de Educación, Pontificia Universidad Bolivariana. Bogotá: Editorial Javegraf.

Área General

Berlo, David. (2000). *El proceso de la comunicación*. Bogotá: Editorial Ateneo.

Castañeda, Margarita. (1978). *Los medios de comunicación y la tecnología educativa*. México: Editorial Trillas.

González, Luis José. (1990). *Ética, Comunicación y Códigos del Periodismo*. Bogotá: Editorial el Búho.

González, Luís. (1999). *Ética Latinoamericana*. Bogotá: Editorial Usta. p.220.

Iriarte, Gregorio. (1993). *Realidad y medios de comunicación*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

López F., Luis. (1992). *Introducción a los Medios de Comunicación*. Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás.

Ortega, Jorge. (1991). *Constitución Política*. Bogotá: Editorial Temis.

Ruiz, Emilio. (1996). *El cuarto poder*. Bogotá: Editorial Castillo.

Revistas y Periódicos

Acevedo, Darío. América Latina, estatismo, democracia y populismo. *Revista Coyuntura Económica*.

Appel, Michell. (2007). "Historia de la escuela". *Revista Mundo Lector*, 52. Bogotá.

Appel, Michell_____. (2008). "Historia de la escuela". *Revista Mundo Lector*, 32. Bogotá.

Ayala, Rafael. (2008, Octubre). "Educación modelo sistémico". *Revista Mundo Lector*, 54. Bogotá

_____. (2009). "El poder de la escuela". *Revista El Lector*. Bogotá. p. 46.

Esguerra, Juan Carlos. (2001, Julio). "El orden público en la Constitución de 1991". *Revista Semana*, 318. Bogotá.

Garay, Jorge Luis. (2001). El Estado social de derecho. *Revista Semana*, 418. Bogotá.

García Márquez, Gabriel. (2003). "No acabamos de saber quiénes somos". *Revista Cambio*, 456. Bogotá.

Gaviria, César. (2001). "10 años de la Constitución de 1991". *Revista Cambio*, 318. Bogotá.

- Llinás, Rodolfo. (2004, Abril). "Ver para aprender". Revista *Cambio*, 568. Bogotá.
- Pardo, Rodrigo. (2009, 9 de mayo). "Don plebiscito vuelve a las urnas". Diario *El Tiempo*, Bogotá.
- Perry, Guillermo. (2009). "La importancia de la inversión social". Revista *Dinero*, 342. Bogotá.
- Proyección a la baja, coyuntura internacional. (2008, Agosto). Revista *Dinero*, 309. Bogotá.
- Ramírez, Socorro. (2009, Mayo). "Victorias pírricas". Revista *Cambio*, 766. Bogotá.
- Rincón, Omar. (2002, mayo). Televisión, video y subjetividad. *Diario El Tiempo*.
- Un año de transición. (2005, Mayo). Revista *Semana*, 1233. Bogotá.
- Yúñez, Emilio. Evolución o creación ¿porque somos así? (2000, marzo). *Revista Cambio*.
- Zuleta, Estanislao. (2008, Septiembre). "La paradoja de la historia". Revista *Mundo Lector*, 53. Bogotá.